

Devastadores incendios dejan al menos 18 fallecidos y barrios enteros destruidos

BIOBÍO Y ÑUBLE. *El avance descontrolado de los focos llegaron a zonas urbanas y arrasaron al menos 23 mil hectáreas. Boric calcula que casas quemadas serán más de mil. “Esto era un infierno”, resumen afectados. Hay toque de queda parcial.*

Redacción

La Región del Biobío desapareció ayer sumida en una pesadilla que las cifras oficiales, por crudas que parezcan, apenas logran reflejar. Lo que comenzó al mediodía del sábado como focos de incendios forestales dispersos, se transformó durante la madrugada en una tormenta de fuego que, según el balance entregado por el propio presidente Gabriel Boric, cobró la vida de al menos 18 personas, incluida una víctima fatal de la Región de Ñuble.

La magnitud de la tragedia se siente con especial fuerza en la comuna de Penco. Allí, las casas se convirtieron en cenizas en cuestión de minutos bajo vientos que los testigos describieron como “huracanados”. El alcalde de la comuna, Rodrigo Vera, fue tan solo y visiblemente afectado tras reunirse con la Policía de Investigaciones (PDI): solo en su jurisdicción ayer en la mañana se contabilizaron 14 fallecidos, cuyos cuerpos fueron hallados en los sectores de Geo Chile y Río de Chile.

“NÚMERO VA A AUMENTAR”
 Desde Santiago, el ministro de Seguridad Pública, Luis Cordero, confirmó el aumento de fallecidos tras una sesión del Comité Nacional para la Gestión del Riesgo de Desastres (Cogrid), pero evitó entregar la ubicación exacta de todos los hallazgos por “razones de prudencia”, mientras las policías y el SML trabajaban en los sitios del suceso.



LAS LLAMAS ARRASARON LA LOCALIDAD DE LIRQUÉN, EN LA COMUNA DE PENCO. EN LA IMAGEN, LA POLICÍA RECUPERA CUERPOS DE FALLECIDOS.

Más tarde, y ya en la zona de la tragedia, hasta donde viajó con parte de su gabinete (Interior, Salud y Desarrollo Social), el presidente Boric volvió a subir la cifra de muertos, al cierre de esta edición, y aseguró que “tenemos la certeza de que ese número (18) va a aumentar”.

La resistencia a abandonar el hogar parece ser el denominador común en varias de las fatalidades registradas. Crescencia Cárdenas relató en 24 Horas cómo su hermano, Rubén Manríquez, decidió no atender el llamado a evacuar en Penco. Mientras el resto de la familia buscaba refugio ante la inminencia del fuego, él optó por quedarse para intentar salvar su

propiedad. “Mi hermana me llamó y me dijo que quería bajar... pero mi otro hermano no quiso bajar. Quiso cuidar su casa”, explicó. La esperanza de encontrarlo a salvo se esfumó con las primeras luces del alba. “Ese es el dolor más grande, porque lo material uno lo recupera, pero la vida no”, manifestó frente a las cenizas de lo que fue su barrio.

ENTRE RUINAS

Pero entre las cenizas también emerge la resiliencia. En Penco, Chilevisión destacó la conmovedora historia de un voluntario de Bomberos. Mientras combatía el fuego en un sector rural, recibió el llamado que ningún rescatista

quiere contestar: las llamas estaban a 200 metros de su propio hogar. Al llegar, ya no había nada que hacer. Su casa estaba en ruinas y su hija resultó con quemaduras en un brazo tras el escape. Pese a quedar “con lo puesto”, el voluntario no abandonó su labor. “Yoyaloperdido, aquí estoy retomando mi puesto. Yo sé que hay gente que me necesita”, declaró mientras se reintegraba al combate del siniestro.

El director regional de Conaf, Esteban Krause, calificó la situación como “catastrófica”, con cifras elocuentes: hasta la tarde de ayer, más de 17 mil hectáreas habían sido devoradas por el fuego sólo en el Biobío (más de 23 mil su-

mando a Ñuble), concentrándose la mayor destrucción en la provincia de Concepción. Sólo el incendio “Trinitarias”, que se originó en la capital regional y avanzó impulsado por el viento hacia Penco y Tomé, había causado una devastación de más de 10 mil hectáreas y arrasado con la histórica localidad de Punta de Parra en un 80%, afectando especialmente el casco antiguo donde las estructuras no ofrecieron resistencia. La escuela de este lugar, por ejemplo, quedó reducida a escombros.

Las llamas llegaron, a diferencia de otros siniestros, de manera simultánea a zonas urbanas, arrasando barrios enteros.

Con entre 800 y mil personas en albergues en ambas regiones y al menos 19 lesionados reportados hasta el cierre de esta edición, 14 en Ñuble y cinco en Biobío, la emergencia seguía activa. El Gobierno desplegó un sinúmero de aeronaves, incluido un Boeing 737 “Tanker”.

Boric señaló que había un “conteo preliminar de viviendas destruidas en la región del Biobío” de 300, “pero eso se queda muy corto. De seguro van a ser más de mil”. En Ñuble, a su vez, “en zonas rurales tenemos también cerca de 50 viviendas afectadas”.

El Gobierno anunció que tres comunas tendrán toque de queda: Penco, Nacimiento y Laja, de 20.00 horas a 06.00 horas. En Lirquén (Penco), comenzó una hora antes, a las 19.00 horas.